

REFLEXIONES EN TORNO A UN MAESTRO

NOEL OLAYA, EL MAESTRO

Lindy Arriaga Díaz
Universidad Nacional
de Colombia

La iniciativa de organizar estas III Jornadas Filológicas en honor al profesor Noel Olaya es, quizás, uno de los homenajes más apropiados y acordes a su temperamento. Son sus colegas, venidos de diferentes países, sus compañeros y amigos de la Universidad Nacional y de otras instituciones y, en forma muy especial, sus discípulos, los principales protagonistas de este evento.

En más de una ocasión recalco el hecho de no querer ser él, sino la Filología, el centro y eje de esta reunión. Daremos, pues, paso a las diferentes intervenciones no sin antes recordar o presentar a nuestro Maestro.

Noel Olaya Perdomo nació en Ibagué en el año 1928 en un día que oscila entre el 20 y el 30 de Junio, pues aunque su cédula señala la primera fecha, él insiste en la segunda. Pertenece a una familia distinguida que dio al país figuras importantes tanto en el clero como en la política nacional. Realizó sus estudios de Filosofía y Teología en el Seminario Conciliar de Bogotá entre 1945 y 1952, y en la Universidad Gregoriana Pontificia de Roma de 1955 a 1956. A su vez, en Roma complementó sus estudios de Ciencias Bíblicas entre los años 1952 y 1955. Las licenciaturas que obtuvo en estas disciplinas fueron homologadas, a su ingreso a la Universidad Nacional, como especializaciones. Es y seguirá siendo Candidato a Doctorado por su propia voluntad.

A partir del año 1957 el profesor Noel Olaya inició una labor docente que no ha interrumpido hasta esta fecha: fue profesor de griego, latín, hebreo, historia de la filosofía y filosofía en el Seminario Conciliar de Bogotá; de griego y Ciencias Bíblicas en el Seminario Conciliar de Manizales; de griego en la Universidad de

Caldas; profesor en Institutos del Celam, en la Corporación para la Ciencia Humana y, finalmente, profesor de lenguas clásicas y hebreo en la Universidad Nacional de Colombia.

Así mismo su labor como investigador ha sido especialmente rica y variada, según temas e intereses personales: fue investigador del Instituto Caro y Cuervo, en la Comisión Caro, entre los años 1995 y 1998, cuyo resultado son tres tomos de la obra de Miguel Antonio Caro como latinista, aún sin publicar; investigador en el área de lingüística en la Unión de Seglares Misioneros, Usemi; e investigador-profesor en la Corporación para el Desarrollo Cultural y Social (Codecal) entre 1976 y 1979. Su desempeño como director de tesis de alumnos del antiguo programa de Humanidades Clásicas y de la actual carrera de Español y Filología Clásica ha sido muy importante para los estudiantes que han trabajado con él, pues han podido afianzar sus conocimientos y tener acceso a su provechosa biblioteca.

Sus trabajos y publicaciones abarcan, de igual forma, temas que incluyen sus investigaciones en lenguas indígenas: *Intento de respuesta a los interrogantes expuestos por la antropología*, en *Antropología y Evangelización*, Celam, 1969, *Lengua Kaugi: Ensayo de sistematización*, *Cartilla de alfabetización ika-español*, *Curso de español para indígenas arhuacos*, *Cartilla de alfabetización kaggaba-español*, *Apuntes sobre la lengua ika*, todos en Usemi; entre los años 1980 y 1984, investigaciones e informes sobre la organización y desarrollo del Censo indígena en 1985 y, finalmente, sus trabajos en lenguas clásicas: *Apuntes de griego*, *La oración relativa en español*, *Griego Básico I*, *Griego Básico II*, *Introducción*, *Presentación*, *Notas*, en M. A. Caro, *Obras de Virgilio*, 3 vols. (por imprimir en el Instituto Caro y Cuervo).

Su paso como Director del área curricular de Ciencias del Lenguaje fue muy importante dentro de la Facultad de Ciencias Humanas. La Carrera de Filología e Idiomas, en su fase inicial, abarcaba tres programas: Español-Inglés, Español-Francés y Español y Lenguas Clásicas. A partir de 1988 se dividió en tres direcciones: los programas orientados al estudio de lenguas como Español, Inglés, Francés, Alemán y Humanidades Clásicas; la carrera de Literatura y el posgrado en Lingüística. Nuestro currículo actual, su concepción con una doble línea de formación en Español y Filología Clásica, fue también creación suya. Podemos,

entonces, reconocer en Noel Olaya al artífice y responsable de nuestra existencia y permanencia dentro de los programas actuales ofrecidos por la Universidad Nacional de Colombia.

Para muchos de nosotros es también familiar, aunque no totalmente conocida, la actividad que desarrolló Noel Olaya como religioso. A su regreso de Roma y en el período que va del año 56 al 59 fue directivo, investigador y profesor en el Seminario Mayor de Bogotá. En 1960 fue nombrado Párroco en el barrio Quiroga y entre 1961 y 1962 fue profesor en el Seminario de Manizales. Su paso en ese mismo año como asesor de la Unión Párroquial del Sur marcó el sentido social de sus creencias religiosas y la iniciación, sin obstáculo, de las actividades catalogadas más tarde como 'renovadoras'.

Remitiéndome a la entrevista concedida por Noel a Javier Darío Restrepo en su libro *La Revolución de las Sotanas, Golconda 25 años después*, publicado por el Editorial Planeta, trataré de acercarme a su posición y sus planteamientos en aquella época convulsiva que lo condujo al abandono de su polémica vida clerical:

"Yo hacía una elaboración de la teología de la Trinidad según la cual Dios es el Poder, el Pantocrator; el Padre es el Poder; el Hijo es el Tener, lo Económico, y el Espíritu Santo, que es la Madre, es lo Económico y lo Cultural. Después avancé en la reflexión: el Espíritu es lo Económico y lo Cultural y el Hijo es lo personal por oposición a lo Social. Hay, pues, tres dimensiones que son lo Político, lo Económico y lo Cultural, pero además está lo Social, lo Comunitario.

En la comunidad está la tensión entre lo personal y lo comunitario. Lo personal es el Hijo y por eso el cristiano individualista es el que se queda con Jesucristo solamente [...]"

Y decía después de hacer este recorrido:

"la falta de una teología del Espíritu es la que hace que los cristianos se hayan quedado con el individualismo y que teman cuando se habla de algún tipo de socialización, porque en el fondo le tienen miedo a lo comunitario. Eso desaparecería si interiorizaran al Espíritu Santo."

Noel continúa diciendo que hablaba ese lenguaje "para tratar de convertir todo eso en sistemas sociales". De acuerdo con ello, los que creen sólo en el Padre, la creencia medieval, socialmente fueron teocráticos. Cuando surgió el capitalismo la gente

comenzó a plantearse preocupaciones sobre el hombre: se volvieron individualistas y se aferraron a la figura de Jesucristo. Así surgió el cristianismo protestante, que es individualista, aferrado a Jesucristo porque Él es la persona.

“Ahí apareció la democracia individualista, en que la sociedad es la suma de personas: primero es el individuo y después la sociedad. Eso lo teoriza el liberalismo como un tipo de democracia. El otro estilo de democracia es el que le da primacía a la comunidad sobre el individuo. Esto también es inexacto. Yo —Noel decía— dándole la vuelta a la frase de Sartre ‘el infierno son los otros’; la cosa es al revés: el infierno es la falta de los otros. Ahí tendríamos un nuevo tipo de sociedad, que es aquella en donde se toma en cuenta lo comunitario, y habría otro tipo de sociedad, que no es la liberal, donde además de haber democratización del poder hay democratización del tener; democratización del saber en doble sentido, no solamente que el saber se democratiza sino que haya un saber democrático, es decir, que no se sientan inferiores por montar en bus”.

Para Noel, resumiendo, lo específicamente cristiano es que no hay signos de Dios en el mundo distintos del hombre. Vuelve así a la teoría de los escritos Joánicos, evangelio y cartas de San Juan: “si alguien dice que ama a Dios, a quien no ve, y no ama a su hermano, a quien sí ve, es un mentiroso”.

Vino luego una reelaboración de la teología con categorías marxistas, como lo planteaba la Teología de la Liberación, y una posición aún más polémica, una supuesta opción de Golconda por la violencia. Noel afirma que ellos estaban con Germán Zabala buscando una solución diferente a la de irse a la guerrilla, como lo habían hecho Camilo Torres, Manuel Pérez, Domingo Laín y José Antonio Jiménez, entre otros. Noel fue considerado por sus colegas y compañeros como el ideólogo y filósofo del grupo. Hoy se describe simplemente como “cristiano, aconfesional y ateo”.

Después de vivir diez años relegado por sus superiores y sin ningún cargo dentro del clero, lo abandonó, pidió licencia para retirarse, se casó y nació su hijo Miguel Ángel. Hace tres años falleció su esposa Josefina, quien lo acompañó por más de veinte años, y hoy lo vemos dedicado por completo a sus cursos y a sus discípulos con el valioso apoyo de su hijo.

No sólo el hecho de que Noel lea y hable español, francés, inglés, alemán, italiano y portugués y haya estudiado las lenguas indígenas kaugi, ika (familia chibcha), cubeo (familia tucano), guayabero (familia guahibo) wiwa o sanká (familia chibcha) y conozca y enseñe latín, griego, hebreo y arameo y, en menor grado conozca, siríaco, acádico (familia semítica), egipcio, copto (familia semito-camita) lo hace invaluable para nuestro Departamento y nuestra institución, sino que su lucidez mental, su rectitud, la firmeza de su carácter, su independencia de criterio, su generosidad en compartir con nosotros su sabiduría y la bondad que irradiaba, sin proponérselo, hacen de él un ser especial y único, un orgullo para sus amigos, colegas y discípulos quienes tenemos la suerte inmensa de gozar de su compañía y su presencia.

PALABRAS PARA NOEL OLAYA

Alfonso Rincón González
Universidad Nacional
de Colombia

Agradezco mucho al Departamento de Lingüística la invitación que me ha hecho para conversar con ustedes sobre la figura y la trayectoria de Noel Olaya Perdomo. Lo conozco desde hace cerca de cuarenta y ocho años. Primero como profesor mío, luego como colega en la Universidad Nacional de Colombia y siempre como amigo. Desde esta perspectiva quisiera referirme —sin llenar mis palabras de fechas y de datos anecdóticos— a algunos aspectos muy significativos en la persona de Noel y en la relación que he tenido con él.

Lo conocí como profesor en el Seminario Mayor de Bogotá. Había nacido en Ibagué y había ingresado al Seminario de Bogotá. Por su apellido, tenía vínculos con un arzobispo de Bogotá, Monseñor Ismael Perdomo. Había regresado de Roma en 1956 tras haber terminado su especialización en el Pontificio Instituto Bíblico de aquella ciudad. Mi primer contacto con él fue como profesor de lengua griega. A mis compañeros y a mí siempre nos impresionó su sistematicidad y su rigor intelectual. Recuerdo los apuntes que nos daba impresos, en aquella época, en una máquina parecida al mimeógrafo, pero alimentada con alcohol. Eran muy claros, iban al punto, al núcleo de las cosas, nada sobraba. En esas notas aprendimos las declinaciones, los verbos y, por supuesto, la importancia del aoristo... Todo lo ilustraba con ejemplos y nos introducía a la lectura de Jenofonte y de los textos del Nuevo Testamento.

Como profesor de Historia de la Filosofía, al presentar los autores y los problemas, subrayaba siempre lo esencial, tocaba lo central, no ahondaba en lo accesorio. Le gustaba señalar siempre

la importancia de la argumentación y la necesidad de expresarse con claridad y rigor mental. Parecía un inglés que ponía en la práctica lo que había dicho Ockham: *no hay que multiplicar los seres sin necesidad*. Cuando su exposición terminaba sin que el tiempo fijado para ella se hubiese agotado, nos decía que nos dedicáramos a estudiar, pues ya no había más que decir.

Era un profesor en el sentido más estricto de la palabra. Mejor aún, era un maestro, como lo han podido apreciar quienes aquí en la Universidad han sido sus discípulos. Sabía comunicar su saber sin pretensiones, sin reservas, con el único propósito de abrir perspectivas y señalar rumbos. Además de su conocimiento de lenguas, poseía una sensibilidad muy particular hacia la música. Recuerdo cómo nos iniciaba en el canto gregoriano, en Bach y en los mejores representantes de la música barroca; y también la facilidad con que se movía en el campo de los números y las matemáticas.

Lo conocí, además, como sacerdote inquieto por los problemas de la Iglesia Católica. Vivíamos en tiempos del Concilio Vaticano II, una época fascinante para quienes disfrutamos de esos momentos: renovación, búsquedas, diálogos, confrontaciones, debates de ideas. Recuerdo a Noel como asesor de la Unión Parroquial del Sur de Bogotá, una experiencia de compromiso social y pastoral en la década de los sesenta que se había creado para promover la configuración de un nuevo modelo de Iglesia y la organización de nuevos tipos de comunidad.

La liturgia ocupaba una parte muy importante en sus preocupaciones, como estudio y construcción de un lenguaje significativo y comunicativo donde el mundo del rito y de los símbolos se expresa de una manera particularmente rica y profunda. A Noel le importaba subrayar así el carácter dialógico y simbólico del ser humano. Insistía en que el mensaje fuera claro, fascinante, comprometido y bello. Recuerdo su preocupación por que los sacerdotes leyeran, estudiaran y se mantuvieran al día sobre los problemas de su tiempo. Por ese centro de pastoral y de estudios pasaron muchas personas que quedaron impresionadas por la capacidad intelectual de Noel Olaya y por su perspicacia para entender los problemas. Entre ellos vale la pena destacar a Ivan Illich, investigador social que por entonces dirigía un centro muy

importante en Cuernavaca, México. Allí estuvo Noel en varias ocasiones, invitado por el mismo Illich.

También ejerció su actividad docente en el Centro Pastoral de Quito y visitó varias ciudades como Lima, Arequipa y México. Perteneció a aquella generación de personas que, en un momento de cambios y sacudidas en la Iglesia, las décadas de los cincuenta y los sesenta, abrió caminos, sugirió nuevas perspectivas. Fue crítico de las instituciones manteniendo siempre una ecuanimidad muy difícil de conservar en momentos de crisis. Me parece que de él podría decirse lo que Erasmo afirmaba de Tomás Moro: era un hombre para todas las estaciones. En otras palabras, un hombre sereno, agudo y respetuoso.

Lo social no estuvo ausente de sus preocupaciones e intereses. Le inquietaban, como a muchos otros sacerdotes y creyentes de aquel momento —Camilo Torres, Gustavo Pérez, René García, entre otros— las desigualdades sociales, las estructuras injustas y opresivas. Apoyó y orientó la reflexión de grupos interesados en ahondar y analizar el problema social teniendo en cuenta las orientaciones que por entonces habían salido de Medellín, en la reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana y también en las obras que recogían la Teología de la Liberación. Ningún analista social podía prescindir de Noel Olaya como referencia intelectual y crítica cuando se analizaban los problemas de la Iglesia en Bogotá. Quienes durante tiempos complejos gozamos de su amistad, pudimos recibir de su espíritu crítico y sabio muy ricos conocimientos y compartir profundas experiencias.

La historia de cada uno de nosotros se va tejiendo de las circunstancias que nos ha tocado vivir. En su ejercicio profesional y como resultado de su interés por la antropología, Noel se fue abriendo al conocimiento de las comunidades indígenas, a sus modos de pensar y de sentir. Debido a su conocimiento del lenguaje y de las lenguas, se interesó de manera juiciosa por el estudio de las lenguas indígenas. No lo hizo desde un escritorio ni en un archivo, sino viajando por el territorio nacional y entrando en contacto con las comunidades indígenas. De ahí resultó un trabajo sobre la lengua Kogui que llamó *Ensayo de sistematización* y que fue publicado por USEMI en 1980.

Tras una vida de muchos años en el ejercicio sacerdotal del cual se derivaron innumerables beneficios para quienes compar-

timos su pensamiento y su trabajo, decidió retirarse de él para asumir dentro de la vida matrimonial junto con Josefina, una mujer excelente, nuevos compromisos al servicio de la sociedad sin perder su horizonte de pensador, de investigador y de crítico. Formó una familia de la que nació su hijo Miguel Ángel.

Cuando en 1985 la Facultad de Ciencias Humanas hizo un concurso para ingresar al Departamento de Filología, se presentó como candidato el profesor Olaya y se llevó todos los premios. El Departamento recibía de esta manera en su seno a un profesor de primera calidad en el campo de las lenguas clásicas y semitas y un investigador de las lenguas indígenas. Qué grupo tan selecto se tenía en la Facultad: Carlos Patiño, Juozas Zaranka, Enrique Barajas y Noel Olaya. Desde entonces su vida intelectual se desarrolló de manera metódica y productiva en el mundo de la Universidad Nacional de Colombia. El profesor Olaya no pensaba sino en la Universidad, en sus alumnos, en las nuevas perspectivas que era preciso mostrar en el estudio y la investigación de las lenguas clásicas. No se puede tranquilamente tener una universidad que merezca ese nombre si no están presentes de manera definida y seria las lenguas clásicas, el latín y el griego, que forman parte de nuestro pasado cultural y de las raíces de nuestra lengua. No basta estudiar las lenguas clásicas desde un punto de vista meramente formal. Es preciso dejarse seducir por su literatura. Entonces hay que leer los trágicos, los filósofos, los comentaristas. Hay que aprender a traducir. Noel se había familiarizado con el trabajo de Nida, uno de los más importantes teóricos de la traducción del Nuevo Testamento; con el de Georges Mounin y Luis Alonso-Schökel, el gran traductor de la Biblia española, a quien oímos disertar sobre el tema en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional.

La traducción se fomentó y muchos de sus alumnos se han ejercitado en esta labor rigurosa y necesaria. También las lenguas semitas han estado presentes en el trabajo del profesor Olaya en el Departamento. Él ha despertado el interés por el estudio del hebreo, de su horizonte conceptual, para señalar sus afinidades y diferencias con las lenguas indo-europeas. En esa discusión están presentes los trabajos teóricos del profesor alemán Kittel, autor de un diccionario monumental de la Biblia, y del profesor inglés James Barr, que se convierte en crítico del primero y de sus

planteamientos sobre las diferencias entre el hebreo y el griego. Trabajos comparativos entre el hebreo y el árabe también han sido dirigidos por él. En el archivo del Departamento quedarán consignados los trabajos que dirigió el profesor Olaya y la huella de su trabajo intelectual, de su dedicación y de su entrega a la Universidad, los textos que publicó y los artículos que escribió a lo largo de dos décadas.

El retrato de un hombre, sin embargo, no se agota en la descripción de su vida intelectual y de sus logros profesionales. Un hombre es su alma, es su espíritu, como dijo Tomás Moro a Richmond en la obra que sobre él escribió Robert Bolt. Creo que el alma de Noel Olaya es más rica que su gran acervo intelectual y cultural. Quienes lo hemos conocido hemos siempre admirado su sencillez y su austeridad. Ha poseído estas dos cualidades, o virtudes para utilizar el lenguaje propio de los sabios griegos o latinos. La sencillez de quien es discreto en el hablar, de quien no juzga sin haber antes analizado las situaciones y las circunstancias, de quien sabe ser generoso y magnánimo. La austeridad de quien supo siempre vivir con lo mínimo, sin lujos, sin pretensiones, quien aprendió a vivir la pobreza del monje y supo extender siempre la mano a quien lo necesitara. De él se puede decir lo que afirmaba un sabio de la Antigüedad: «todo lo llevo conmigo». Lo superfluo en el mundo del saber intelectual y lo superfluo en el mundo material son realidades que nunca lo sedujeron. Quienes lo conocieron o lo conocimos como condiscípulos, como discípulos o como amigos, siempre hemos dado testimonio de esto. Amigo fiel, intelectual insobornable, hombre generoso, padre entregado sin reservas. En las diferentes etapas de su vida, marcadas por diferentes circunstancias, siempre ha vivido con autenticidad, con modestia y con generosidad su existencia. Cuando se proyectó en la vida de la Iglesia de Bogotá, supo abrir brechas, caminos, ejerció un papel profético; cuando se proyectó en la Universidad Nacional supo también abrir nuevos caminos en el estudio del lenguaje y de las lenguas clásicas y sembrar en la inteligencia y en el corazón de sus alumnas y alumnos saberes y virtudes.

Noel Olaya ha sido, como lo señalé al comienzo, más que un profesor, un maestro o, si se quiere, ambas cosas. Como profesor ha sabido moverse en un universo de racionalidades y razo-

namientos formales y como maestro se ha movido en el mundo de lo humano, del espíritu y de la amistad. Su docencia ha tenido mucho que ver con la sabiduría y los sujetos mismos de la vida, con un saber que ayuda a vivir y a articular la existencia. Noel, y con esto quiero cerrar esta semblanza, pertenece al mundo de aquellas personas que se consideran servidoras de la vida y del espíritu, que poseen un cierto conocimiento de los porqués de las cosas y saben trasmitirlo, que saben suscitar el asombro asombrándose ellos mismos.

Yo quiero, al terminar esta semblanza, agradecer a Noel Olaya en nombre de sus alumnos y de sus colegas profesores por haber compartido durante muchos años su saber y su amistad.

DE HOMINIBUS MIRANDIS ETSI PAUCA DICENDUM EST;
DE LOS HOMBRES DIGNOS DE ADMIRACIÓN Y
APRECIO ALGO SE IMPONE DECIR, ASÍ SEA POCO

Enrique Barajas Niño
Universidad Nacional
de Colombia

A los helenófilos nos enseña Homero los oficios de una deidad arcana, impersonal, dura unas veces, benigna otras, la Moira, la que le marca a un hombre los rumbos, las cuitas y las dichas de la vida. Tal vez fue ella, Láquesis, la Hilandera, la que hila el camino con sus vericuetos, sus atajos, sus paisajes, sus encrucijadas, la que le fijó a Noel Olaya una cita para un encuentro, un encuentro de destino, encuentro de fruición y amor, habríamos de decir: el encuentro con el mundo helénico y latino en los lares verdes y blancos de esta Alma Mater nuestra. Diría yo que él llegó un poquito tarde a esta cita, porque mayores frutos habrían brotado de sus manos, si el cultivo de los campos clásicos hubieran podido recibir su acción fecunda desde su juventud. Pero bueno, de todos modos, se cumplió el encuentro. La Moira de Homero le ganó la jugada al espíritu vocacional evangélico. Él, que tenía sangre de púrpuras y capelos cardenalicios, gracias a una primera actuación de la que sí es su auténtica vocación, la libertad de espíritu, encontró el seno de esta Madre Nutricia, seno mucho más beatífico y nutriente que el Seno de Abraham. Pero en este caso el hijo resultó ser el nutricio de la madre, porque su llegada a los lares blancos significó un auténtico enriquecimiento y un avivamiento de los estudios humanísticos clásicos. Abrió de par en par las entrañas del alma de Grecia, esa madre de fecundidades y de grandezas, y las dio al estudio, a la admiración y al entusiasmo. Con la adquisición de archivos digitales, que con galante generosidad

puso en manos de colegas y estudiantes, abrió toda la biblioteca clásica y la biblioteca patristica.

Gracias a una conjunción de búsqueda, ingeniosidad y sutileza, elaboró algo que sólo su afán didáctico pudo producir, jugando como un adolescente argucioso con los recursos del computador: un croquis estructural de la morfología del verbo griego, tema este un tanto complicado de por sí. Lo dio a la luz y a la utilidad de la didáctica, y con el gracejo familiar, sencillo y juguetón que lo caracteriza, lo llamaba 'el morfómetro' y nos lo iba presentando y obsequiando a sus colegas. Del morfómetro conocí varias versiones, pues su inventor cada vez encontraba nuevos artificios para mejorarlo, de tal modo que, aplicado a un determinado verbo, permitiera clasificarlo, catalogarlo y conjugarlo correctamente. El 'morfómetro' hace visibles las diversas posibilidades de aparición, elisión, fusión, modificación, entre otras, de los 7 elementos de eventual aparición en una forma verbal griega: el preverbo, el aumento, la duplicación, el tema verbal o lexical, el sufijo temporal, la característica modal y la desinencia personal. En las acuciosas manos de Noel todo se vuelve factible y claro cuando de afinar su agudeza de maestro se trata.

Quiera la Moira ser aún benigna y no dejar de hilar el valioso hilo.

Así parece ser para gran fortuna. Hace pocos días tuvo un percance su corazón. Ello fue ocasión para que le sustituyeran el llamado *bypass*, que presentaba una avería. Y me dijo cuando lo visité en los días subsiguientes: "¿Pues cómo le parece? Yo, que antes no podía caminar sino a paso lento, ahora lo puedo hacer rápido; no me aparece el dolor en el pecho; siento que la sangre me fluye con fuerza; he quedado reencauchado —así me lo dijo el médico— cuando pensaba que esto estaba próximo a su fin; pero ahora tengo el problema de que no sé qué me voy a poner a hacer". Me reí a carcajada suelta.

Como docente, dejó atrás los áridos ejercicios de los manuales, basados en frases sueltas y descontextualizadas, y dio presencia viva a los grandes textos griegos y latinos, haciendo humanístico el estudio de la gramática, especialmente el de la sintaxis.

Las raíces que han nutrido toda la vida de Noel Olaya han tomado su savia de una fuente humana y antropológica: su admirable pasión por la palabra, por los universos de la palabra, por la

epifanía de la palabra en idiomas y culturas. En Roma, cuando aún transitaba senderos eclesiásticos, además del hebreo bíblico, estudió el arameo, el egipcio, el copto y las lenguas mesopotámicas. Ya en su patria, los constrictivos marcos del dogma católico así como los recelos que despertaban su inteligencia, su espíritu inquieto y su apego al Jesucristo auténtico, no tergiversado ni convertido en objeto de catequesis, el que sólo enseñó el amor; le ganaron la ojeriza y el acoso de los jerarcas.

Sabemos que la Moira homérica, la Hilandera, teje a su manera sus caminos e insinúa con dedo lejano y oculto sus propias metas y fines. Noel, prácticamente por motivos de supervivencia, dejó Bogotá y después de algún rodeo se encontró en lo más alto y puro de nuestra geografía, en la Sierra Nevada de Santa Marta, y se dio allí al estudio de las lenguas kogui y arhuaco, presuntamente con propósitos misioneros —me permito decirlo porque estoy pretendiendo seguir el hilar de la Hilandera—. También me permito imaginarlo allá, en las alturas blancas, aspirando a bocanadas los aires de la libertad. Después, en otro horizonte, estudió las lenguas cubeo y guayabero. Y creo que hasta la lengua de los pájaros entró al acervo de su saber, pues un día, hace ya mucho tiempo, cuando me relataba anécdotas de su vida, me silbó un silbo trinado y largo, que conserva en sus memorias íntimas, y me contó su historia; se lo aprendió a cierto personaje anónimo, tal vez cuando celebraba la dicha de su liberación en un monte muy alto; así me decía: “Una tardecita, cuando de la Sierra bajaba, con este silbo replicaba, a un toche que me cantaba”. Y me silbaba el canto del pajarito.

He disfrutado escuchando su palabra amable, cercana y familiar, casi íntima, jocunda y entrañable, salpicada de chispazos de muy amigable humor. Es un hombre feliz; feliz con su vida, a pesar del infortunio de la pérdida temprana de Josefina; feliz en su consagración total a la labor docente e investigativa; feliz con los estudiantes, a quienes quiere de corazón y cuya juventud disfruta tanto como ellos lo disfrutaban a él en su saber y en su persona jovial, comprensiva y juvenil también; feliz con las ediciones personales de sus propias gramáticas, de sus textos en estudio, las que obsequia de corazón a sus colegas y amigos; y feliz con su libertad, esa libertad de espíritu a la que aludía en el inicio de estas líneas, libertad plena y completa. Para poder disfrutarla a sus

anchas, realizó una osadía suprema, osadía de generosidad y desprendimiento, de ascetismo espiritual e intelectual de viejo sabio; la de renunciar a toda remuneración y quedarse, a cambio, con la dicha de repartir a manos llenas, a manos limpias y libres, los bienes atesorados. Bella alma, bello paradigma, admirable maestro.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PERFECTO LATINO:
UNA MIRADA A LA GRAMÁTICA LATINA
DESDE LA PERSPECTIVA DEL PROFESOR
NOEL OLAYA PERDOMO

Juan Felipe González
Universidad Nacional
de Colombia

Introducción

El estudio de la gramática latina se desarrolla en torno a dos ejes temáticos: la morfología nominal y la morfología verbal. Al abordar la morfología verbal, es habitual que se haga desde una perspectiva que ve en el estudio de las cuatro conjugaciones su objeto fundamental de análisis. Estas cuatro conjugaciones no son otra cosa que cuatro modelos o paradigmas que se establecen según la vocal temática sea una -ā-, una -ē- (e larga), una -ĕ- (e breve) o una -ī-. Veamos:

Conjugación en -ā-: amo, as, āre ('amar')

Conjugación en -ē-: monĕo, es, ĕre ('aconsejar')

Conjugación en -ĕ-:

I. Tema del presente en semiconsonante: capio, is, ĕre ('coger')

II. Tema del presente en consonante: rego, is, ĕre ('regir')

Conjugación en -ī-: audio, is, ĭre ('oír')

Esta manera de abordar el estudio del sistema verbal latino es ampliamente aceptada; sin embargo, resulta inconveniente to-

marla como punto de partida al abordar el estudio de la construcción del perfecto.

El estudio del perfecto latino contempla el estudio de los procedimientos morfológicos utilizados en latín para construir el tema de perfecto. Estos procedimientos se relacionan de una manera bastante compleja con los modelos verbales de la vocal temática. Por una parte, verbos que pertenecen a una misma conjugación pueden construir su tema de perfecto mediante procedimientos diferentes.

Verbos en -ā-		Verbos en -ē-		Verbos en -ĕ-		Verbos en -ī-	
<i>Presente</i>	<i>Perfecto</i>	<i>Presente</i>	<i>Perfecto</i>	<i>Presente</i>	<i>Perfecto</i>	<i>Presente</i>	<i>Perfecto</i>
amo	amavi	fleo	flevi	quiesco	quievi	audio	audivi
crepo	crepui	moneo	monui	sterpo	strepui	aperio	aperui
sto	steti	ardeo	arsī	rego	rexī	sentio	sensi
		video	vīdī	facio	fēcī	venio	vēnī
		mordeo	momordī	cado	cecīdī	reperio	repperī

Por otra, el mismo procedimiento puede ser utilizado por verbos que pertenecen a distintas conjugaciones¹.

Así pues, la razón fundamental para que resulte inconveniente abordar el estudio del perfecto latino, teniendo como punto de partida los modelos de la vocal temática, es que la clasificación no corresponde con la tipificación que podemos hacer según el procedimiento empleado para la construcción del tema de perfecto.

El profesor Noel Olaya ha llamado la atención sobre esta confusión y ha contribuido a difundir una manera de concebir el sistema verbal latino, conforme a la cual se logra hacer una descripción precisa del mismo. Esta perspectiva es expuesta por autores como Alfred Ernout, Paul Lloyd, John Allen, Vittore Pisani y Raimund Pfister. La contribución realizada por el profesor Olaya durante sus muchos años de actividad académica es inmensa. Esta ponencia intenta abordar, al menos someramente, una de las líneas temáticas que pudieron haber captado el interés y motivado la reflexión del profesor Olaya. Sus propias consideraciones son fuente esencial de este trabajo. El autor intenta ser difusor de

1 Véase *infra*.

este legado, esperando que otros puedan apropiarse de él, tal como en su momento él mismo lo hizo.

Valor aspectual y temporal del perfecto latino

El sistema verbal latino se constituye sobre la base de una antigua oposición entre aspecto perfecto —*perfectum*— y aspecto imperfecto —*infectum*—². Aspecto verbal no es una noción equivalente a la de tiempo. La oposición entre aspecto perfecto y aspecto imperfecto no es asimilable a la distinción entre tiempo pasado y tiempo presente. Veamos:

Una acción se puede concebir como concluida o terminada. En tal caso, se afirma que el aspecto verbal de la acción es perfecto. Asimismo, una acción se puede concebir en el curso de su realización. En tal caso, se afirma que el aspecto verbal de la acción es imperfecto³. Las formas verbales *amé* y *amaba* se refieren, tanto una como la otra, a un tiempo pasado. La distinción entre estas dos formas verbales es de carácter aspectual. Mientras la forma *amé* subraya la culminación o terminación de la acción verbal en el pasado, la forma *amaba* no da cuenta de este carácter culminativo o terminativo, sino que enfoca la acción en el curso de su realización, como un proceso durativo en el pasado.

La oposición entre aspecto perfecto y aspecto imperfecto descansa sobre una distinción de carácter cualitativo y no temporal. El grado de perfección con el que se concibe la acción verbal es el parámetro conforme al cual se establece esta oposición. Todo parece indicar que la oposición entre *infectum* y *perfectum* cumplía un papel muy relevante en el sistema verbal del indoeuropeo.

Ahora bien, la asimilación que frecuentemente se hace del aspecto perfecto a un tiempo pasado tiene una razón de ser bien justificada. La idea de perfección o culminación resulta ser bastante cercana a la de tiempo pasado⁴. Una acción perfecta o cul-

2 Cfr. Pisani, Vittore, *Manuale storico della lingua latina*, vol. II, Seconda edizione, Turín, Rosenberg & Sellier, 1952, pág. 228 y Tovar, Antonio, *Gramática histórica latina: Sintaxis*, Madrid, Aguirre, 1946, pág. 114.

3 Más adelante se introducirá una distinción entre aspecto perfectivo y perfecto. Se debe estar atento para no confundir los niveles de oposición que aquí presentamos.

minada la concebimos naturalmente como una acción realizada en el pasado. Con todo y esto, hay que intentar no confundir las nociones de aspecto y tiempo verbal, pues una acción en el pasado, como ya hemos visto, puede tener tanto un carácter perfectivo o culminativo (amé) como un carácter imperfectivo o durativo (amaba).

El sincretismo del aspecto perfectivo y del perfecto

El perfecto latino surge a partir de un proceso de sincretismo. Dos valores aspectuales se reúnen en el perfecto latino: el valor perfectivo o aorístico y el valor original de perfecto⁵. El aspecto perfectivo o aorístico⁶ podría ser ejemplificado en español por el uso del pretérito perfecto simple (amé). Este valor aspectual se caracteriza por denotar la realización de una acción puntual o momentánea. La idea de duración está completamente ausente. La acción se concibe como ocurrida en un instante, sin enfocar su duración ni el resultado o las consecuencias de su realización. El valor aspectual de perfecto podría ser ejemplificado en español por medio del pretérito perfecto compuesto (he amado). Este valor aspectual de perfecto se caracteriza por denotar el resultado de una acción, o bien ya terminada o bien comenzada en algún momento del pasado. La idea de duración no está del todo ausente, pero lo que se enfoca no es el aspecto durativo de la acción, sino su aspecto resultativo o consecuente⁷.

El sistema verbal latino muestra una situación particular frente a otros sistemas verbales indoeuropeos. Mientras el griego, por ejemplo, mantiene la distinción entre aspecto perfectivo y aspecto perfecto, el latín no hace esta distinción. Sabemos que en griego a cada uno de estos dos valores aspectuales corresponde un tema verbal, esto es, el tema del aoristo y el tema del perfecto.

4 Ernout, Alfred, *Morphologie historique du latin*, París, Klincksieck, 1953, pág. 186.

5 Cfr. Ernout, *op. cit.*, pág. 187; Pisani, *op. cit.* pág. 268, y Tovar, *op. cit.* pág. 124.

6 El aoristo griego servía para dar cuenta de este valor aspectual. De ahí la denominación que aquí utilizamos.

7 El perfecto con valor de presente *memini* ('recuerdo') ejemplifica claramente este valor aspectual resultativo o consecuente del perfecto latino. Grabar en la memoria es una acción concluida y su resultado es recordar.

Pero en latín estos dos valores aspectuales aparecen reunidos en un solo tema verbal. Claro está, este proceso de sincretismo que tuvo lugar en la lengua latina ha dejado ciertos testimonios. Como lo veremos más adelante, lo que llamamos perfecto en -s- es un vestigio de un procedimiento morfológico, característico del indoeuropeo utilizado originalmente para dar cuenta del valor aspectual perfectivo. Asimismo, lo que llamamos perfecto reduplicado es una huella de otro procedimiento morfológico utilizado originalmente para denotar el auténtico valor aspectual del perfecto que hemos tratado antes⁸.

Procedimientos morfológicos utilizados para la construcción del perfecto

Los procedimientos morfológicos utilizados en latín para la construcción del tema de perfecto son de dos tipos: los que se caracterizan por la adición de un morfema o sufijo flexional al radical verbal y los que implican una transformación no sufijal del mismo⁹.

Perfectos sufijales

Los procedimientos de carácter sufijal para la construcción del perfecto en latín son dos. El primero de ellos es la adición a la base, constituida por el radical verbal y la vocal temática, del morfema -v- (ej. amā-v-i). Este morfema adquiere dos realizaciones fonéticas: (w) como semiconsonante, y (u) como vocal¹⁰. La elección entre una y otra variante alomórfica¹¹ depende del contexto fonético en el que aparece el morfema. Si el tema verbal conserva la vocal temática, la variante seleccionada es (w) (ej. amavi). Si el tema verbal no conserva esta vocal y el radical al que se añade el morfema termina en un sonido consonántico, la variante seleccionada es (u) (ej. monui). Hacen uso de este procedi-

8 Ernout, *op. cit.* págs. 189-199.

9 Cfr. Pfister, *op. cit.* págs. 48-49.

10 Lloyd, *Del latín al español: Fonología y morfología históricas de la lengua española*, vol. I, Madrid, Gredos, 1993, pág. 170.

11 (w) y (u) son variantes alomórficas, es decir, son realizaciones fonéticas distintas de un mismo morfema.

miento morfológico verbos que pertenecen a los cuatro modelos verbales de la vocal temática o conjugaciones. Veamos.

	Perfecto en -v-	
	Variante alomórfica (w)	Variante alomórfica (u)
Verbos en -ā-	potav-i	cub-u-i
Verbos en -ē-	delē-v-i	doc-u-i
Verbos en -ĕ-	albole-v-i	consul-u-i
Verbos en -ī-	aud ī-v-i	aper-u-i

Este procedimiento está ampliamente extendido en latín y, probablemente a causa de este hecho, es con frecuencia el único procedimiento que recibe verdadera atención en los manuales de gramática latina. Su expansión parece ser el resultado de una tendencia a ser cada vez más fuerte la relación entre los temas verbales del *infectum* y del *perfectum*¹². Es así como algunos verbos que construían el tema del perfecto, mediante otros procedimientos, reformularon su sistema de conjugación, siguiendo el modelo de los verbos que construían el perfecto mediante la adición del sufijo -v-.

<i>cadēre</i> ('caer')	cecīdi	cadūi
<i>capĭo</i> ('coger')	cēpi	capūi

Tomado de Lloyd, 1993: 276.

El segundo procedimiento sufijal empleado para la construcción del perfecto latino es la adición del morfema -s-. Este procedimiento se conoce como perfecto sigmático¹³. El morfema -s- se une siempre a un radical cuyo sonido final es una consonante. Se puede hacer una clasificación de los verbos que tiene perfecto en -s- atendiendo a los modelos que se establecen según la consonante final de la raíz sea oclusiva —labial, velar y dental, nasal o fricativa:

12 Ernout, *op. cit.* pág. 113.

13 Esta denominación resulta ser, como lo veremos más adelante, una obligada referencia al aoristo sigmático griego. Cfr. Pisani, *op. cit.* págs. 271-274 y Ernout, *op. cit.* págs. 197-204.

Oclusiva			Nasal	Fricativa
velar	labial	dental		
reg-s-i > rexi	scrib-s-i > scripsi	claud-s-i > clausi	man-s-i > mansi	ges-s-i > gessi
duc-s-i > duxi	carp-s-i > carpsi	pect-s-i > pexi	prem-s-i > pressi	haes-s-i > haesi
coqu-s-i > coxi	iub-s-i > iussi	mitt-s-i > misi		

Ningún verbo con vocal temática *-ā-* tiene perfecto en *-s-*, pero sí lo tienen los verbos en *-ē-*, *-ĕ-* e *-ī-*. Veamos:

Verbos en <i>-ē-</i>		Verbos en <i>-ĕ-</i>		Verbos en <i>-ī-</i>	
maneo	mansi	cingo	cinxi	haurio	hausi
ardeo	arsī	scribo	scripsi	sentio	sensi
iubeo	iussi	veho	vexi	vincio	vinxi

Históricamente el perfecto en *-s-* es un vestigio de un procedimiento utilizado en estados de desarrollo anteriores del indoeuropeo. Este procedimiento servía para constituir formas verbales encargadas de denotar el valor aspectual perfectivo o aorístico. La comparación con las formas del aoristo sigmático griego nos aclara su procedencia (ej. ἔλυσα). Claro está, el significado del perfecto sigmático latino reúne tanto el valor puntual o momentáneo del aoristo griego como el valor de acción concluida del perfecto. En otras palabras, el perfecto sigmático latino expresa los dos valores aspectuales reunidos en el perfecto latino.

	<i>Aspecto perfectivo o aorístico</i>	<i>Aspecto perfecto o de acción concluida</i>
duxī	conduje	he conducido
mansi	permanecí	he permanecido
coxi	cociné	he cocinado
scripsi	escribí	he escrito
vexī	transporté	he transportado

Lo recorrido hasta aquí empieza a mostrarnos que la clasificación basada en los distintos modelos verbales de la vocal temática o conjugaciones no debe ser un punto de partida para abordar el estudio del perfecto latino. La adición del morfema *-v-* y la del morfema *-s-* son procedimientos aplicados a verbos que pertenecen a cualquiera de las cuatro conjugaciones. No hay un mecanismo morfológico para la construcción del perfecto correspondiente a cada uno de estos modelos. Por el contrario, existen, según lo que hasta ahora hemos visto, al menos dos distintos procedimientos que pueden ser seleccionados para este propósito por verbos que pertenezcan a la misma conjugación.

Perfectos que transforman su radical

Los procedimientos que implican una transformación del radical verbal son cuatro: la reduplicación, la alternancia por alargamiento o cambio del timbre vocálico, el cambio del radical verbal y la eliminación de las características o marcantes morfológicos propios del tema de presente.

La reduplicación consiste en la duplicación de la consonante inicial del radical verbal¹⁴ y la adición de una vocal, constituyéndose así una sílaba independiente que se añade a comienzo de palabra. Según que la vocal del radical verbal reduplicado sea *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, se pueden establecer cinco modelos o paradigmas de reduplicamiento¹⁵.

Radical en a		Radical en e		Radical en i		Radical en o		Radical en u	
cado	cecidí	pendo	pependí	disci	didici	mordeo	momordi	curro	cucurri
cano	cecini	tendo	tetendi			posco	poposci	tundo	tutudi

Los perfectos reduplicados en *a* se caracterizan por el fenómeno de la apofonía, en razón del cual, la vocal *a*, que aparece en sílaba inicial en el tema del presente, se cierra en *i* cuando aparece en sílaba interior en el tema de perfecto (ej. cado: cecidí). Asimismo, un fenómeno que estudiaremos luego es la constitución

14 Desde luego, este tipo de perfecto solo se construye con verbos cuyo sonido inicial sea una consonante.

15 Ernout, *op. cit.* págs. 191-194.

del tema de perfecto por eliminación de características o marcantes morfológicos, como *-sc-* o *-n-*, propios del tema de presente. Los verbos *disco* ('aprender') y *tundo* ('golpear') constituyen su tema de perfecto haciendo uso de este último procedimiento, al tiempo que hacen parte de la clase de verbos que reduplican la sílaba inicial del radical verbal. Esto nos lleva a concluir que varios procedimientos, utilizados para la construcción del tema de perfecto, pueden operar al mismo tiempo. Este hecho, vale la pena decir, es recurrente.

Verbos que pertenecen a los cuatro modelos verbales de vocal temática o conjugaciones construyen sus temas de perfecto de acuerdo con el procedimiento de la reduplicación. Veamos:

Verbos en <i>-ā-</i>		Verbos en <i>-ē-</i>		Verbos en <i>-ē-</i>		Verbos en <i>-ī-</i>	
sto	steti	mordēo	momordi	posco	poposci	reperio	repperi
		pendēo	pependi	disco	didici		

Históricamente, el perfecto reduplicado es una herencia de un antiguo procedimiento empleado para la construcción de formas verbales que denotan el valor aspectual auténtico de perfecto, esto es, el de acción concluida. La comparación con las formas del perfecto griego nos aclara este origen histórico del perfecto reduplicado latino (ej. λέλυκα). Desde luego, el perfecto reduplicado latino sirve para denotar tanto el valor aspectual perfectivo o aorístico, como el valor aspectual de perfecto.

	Aspecto perfectivo o aorístico	Aspecto perfecto o de acción concluida
<i>dedi</i>	di	he dado
<i>momordi</i>	mordí	he mordido
<i>poposci</i>	pedí	he pedido
<i>reppēri</i>	encontré	he encontrado
<i>pependi</i>	colgué	he colgado

La alternancia vocálica, como procedimiento para la construcción del tema de perfecto, consiste en una alteración de los

rasgos de timbre y cantidad que caracterizan la vocal del radical verbal. Este procedimiento se utiliza, en general, cuando la naturaleza del sonido inicial del radical verbal excluye la posibilidad de su reduplicamiento¹⁶. Los verbos que construyen el tema de perfecto por el procedimiento de la alternancia vocálica son de dos tipos: los que tan solo alargan la cantidad de la vocal y los que, además de alargar la cantidad de la vocal, modifican el timbre de la misma. Veamos:

<i>Alternancia de cantidad</i>		<i>Alternancia de timbre y cantidad</i>	
lēgo	lēgi	āgo	ēgi
ēmo	ēmi	fācio	fēci
vēnio	vēni	cāpio	cēpi
vīdeo	vīdi	iāc io	iēci
ēdo	ēdi		

Ningún verbo que pertenezca al modelo verbal o conjugación de vocal temática *-ā-* construye su tema de perfecto por el procedimiento de la alternancia vocálica. Solamente verbos que pertenecen a las conjugaciones en *-ē-*, *-ĕ-*, *e*, *-ī-* tienen perfecto por alternancia vocálica.

<i>Verbos en -ē-</i>		<i>Verbos en -ĕ-</i>		<i>Verbos en -ī-</i>	
vīdeo	vīdi	āgo	ēgi	vēnio	vēni
mōveo	mōvi	fācio	fēci		

Históricamente, los perfectos constituidos por alternancia de cantidad proceden de un antiguo perfecto, y los perfectos constituidos por alternancia de cantidad y de timbre vocálico proceden de un antiguo aoristo¹⁷. Desde luego, el perfecto por alternancia vocálica, independientemente de cuál sea su origen, es empleado para denotar tanto el valor aspectual perfectivo o aorístico como el valor aspectual de perfecto.

16 No hay reduplicamiento ante las consonantes *b, g, s, l, r, n, v e i (=j)*. Cfr. Ernout, *op. cit.* págs. 191 y 195.

17 *Ibidem.* pág. 195.

	Aspecto perfectivo o aorístico	Aspecto perfecto o de acción concluida
lāgi	leí	he leído
vīdi	vi	he visto
mōvi	moví	he movido
fēci	hice	he hecho

Los verbos que cambian de radical verbal en el tema del perfecto son unos pocos que presentan un alto grado de irregularidad, tal como el verbo *sum* ('ser o estar') o el verbo *fero* ('llevar'). En estos casos, no es posible identificar semejanza alguna en el cuerpo fonético de las formas que se utilizan para constituir el tema de presente y las formas que se utilizan para construir el tema de perfecto. La transformación del radical verbal es total. De ahí que verbos como *sum* y *fero* hayan recibido tradicionalmente la designación de verbos polirrizos, es decir, verbos que poseen varias raíces o radicales.

<i>Verbo sum</i>		<i>Verbo fero</i>	
<i>Formas del presente</i>	<i>Formas del perfecto</i>	<i>Formas del presente</i>	<i>Formas del perfecto</i>
sūm	fui	fero	tuli
es	fuisti	fers	tulisti
est	fuit	fert	tulit
sumus	fuīmus	ferīmus	tulīmus
estis	fuistis	fertis	tulistis
sunt	fuērunt	ferunt	tulērunt
<i>Tema del presente</i>	<i>Tema del perfecto</i>	<i>Tema del presente</i>	<i>Tema del perfecto</i>
-s-	fu-	fer-	tul-

Finalmente, la construcción del perfecto por eliminación de los marcantes morfológicos propios del tema de presente es un procedimiento que también opera frecuentemente en latín. Infixos como -sc- o -n- son utilizados en el sistema verbal latino para señalar el tema verbal de presente (ej. reli-n-qu-o; fra-n-g-o; ru-m-p-o; quie-sc-o; sci-sc-o). La supresión de estos infixos es un mecanismo utilizado para señalar el tema verbal de perfecto. Veamos:

Perfecto por eliminación de los marcantes morfológicos del tema de presente	
relinquo	reliqui
frango	frēgi
rumpo	rupi
quiesco	quiēvi
scisco	scīvi

Este mecanismo puede operar junto con otros procedimientos para la construcción del tema de perfecto, como la adición del sufijo -v- (ej. quie-v-i; sci-v-i). Pero también puede operar aisladamente (ej. rupi; reliqui) y, por esta razón, lo hemos tratado aquí como un procedimiento independiente de construcción del perfecto¹⁸.

Acotaciones y conclusiones

Se debe advertir que este trabajo sólo trata acerca de los procedimientos utilizados para la construcción de las formas de

18 Esta decisión es discutible. El ámbito propio de estudio de este procedimiento morfológico es, desde luego, la construcción del tema de presente. Nuestro parecer es que la ausencia de infixos propios del tema de presente también es una manera de marcar o señalar el tema del perfecto, aunque en rigor no es propiamente un procedimiento morfológico para construirlo. Esperamos que el lector comprenda que esta perspectiva de análisis tiene una función expositiva o didáctica, pues no es fácil intentar explicar la construcción del perfecto de verbos como *quiesco* ('descansar') y *rumpo* ('romper') sin tener en cuenta la ocurrencia de este fenómeno de supresión de infixos verbales.

perfecto de la voz activa. Las formas correspondientes de la voz pasiva se construyen con ayuda del participio perfecto pasivo, el cual es una forma verbal no personal, constituida a partir del tema verbal del supino o adjetivo verbal en *-to* (ej. *amātum*; *monitum*; *rectum*). Las relaciones entre este tema del supino y el tema de perfecto parecen ser bastante estrechas. Solamente tienen perfecto en *-v-* los verbos que conservan la vocal temática en el tema verbal del supino o en los que esta aparece bajo la forma de una *i* (ej. *amātum*; *monitum*). A su vez, solamente construyen el perfecto por adición de *-s-*, por reduplicación y por alternancia vocálica los verbos cuyo tema verbal de supino carece de vocal temática (ej. *rectum*; *morsum*; *factum*)¹⁹. Las relaciones entre los temas verbales del supino y del perfecto son un tema que supera ampliamente la temática abordada en este trabajo y, por tanto, deben ser objeto de estudio en otro lugar. Nuestro interés aquí es esbozar el camino por donde alguien más puede continuar nuestro trabajo.

Queda por reiterar que el propósito fundamental de este trabajo ha sido mostrar la inconveniencia de abordar el estudio del perfecto latino, teniendo como punto de partida la clasificación tradicional de los modelos verbales de la vocal temática o conjugaciones. Esta inconveniencia, sugerida por el profesor Noel Olaya, es propia de una perspectiva de análisis del sistema verbal latino que no resulta precisa y que, por tanto, vale la pena replantear. Tal labor tiene implicaciones no sólo en el campo teórico de la descripción lingüística, sino también en el ámbito de la enseñanza del latín. Una mayor precisión descriptiva, creemos, debe redundar en un aprendizaje más sistemático y metódico, lo que equivale a facilitar la apropiación de las estructuras gramaticales de la lengua latina. Este trabajo es un pequeño bosquejo orientado en la dirección que consideramos más propicia y adecuada.

Bibliografía

Allen, J. Barrow, *An Elementary Latin Grammar*, Fourth edition, Oxford, University Press, 1936.

19 Cfr. Ernout, *op. cit.* págs.187-188

- Caro, Miguel Antonio y Cuervo, Rufino José, *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972 [1867].
- Ernout, Alfred, *Morphologie historique du latin*, París, Klincksieck, 1953.
- Erntsberg, Reinhold y Ramersdorfer, Hans, *Roma I*, Bamberg, Buchners, 1975.
- Bosch, Werner y Häring, Ludwig, *Roma II*, Bamberg, Buchners, 1976.
- Lloyd, Paul, *Del latín al español: Fonología y morfología históricas de la lengua española*, vol. I, versión española de Adelino Álvarez Rodríguez, Madrid, Gredos, 1993 [1987].
- Pfister, Raimund, *Instrumentum: Lateinische Grammatik*, Bamberg, Buchners, 1982.
- Pisani, Vittore, *Manuale storico della lingua latina*, vol. II, Seconda edizione, Turín, Rosenberg & Sellier, 1952.
- Schnitzler, Hermann, *Nuevo método para aprender latín*, Friburgo de Brisgovia, Herder, 1938.
- Tovar, Antonio, *Gramática histórica latina: Sintaxis*, Madrid, Aguirre, 1946.
- Valentí Fiol, Eduardo, *Gramática de la lengua latina*, Barcelona, Bosch, 1995.